

Las torres albarranas de construcción templaria, pero con influencia almohade son sin duda, el elemento más característico del propio recinto. Las dos que tiene el castillo de Montalbán son similares, con planta pentagonal, pero muy diferentes arquitectónicamente. La principal, es la que está dispuesta a la derecha de la entrada. En un principio, su gran arco apuntado estaba abierto, pero en el siglo XVI se decidió cegarlo para así crear un nuevo espacio. Este nuevo recinto, se destinó por un breve periodo de tiempo, a cuadras para caballos. Hoy en día todavía se puede apreciar los vanos construidos dentro, a modo de comederos.

Esta torre, sirve de apoyo para la torre del Homenaje, la más importante del recinto y como tal, se dispuso en ella unos espacios o salas. Justo encima del gran arco cegado, aparecen dos estancias enaladas y cubiertas por sendas bóvedas esquifadas. No se sabe exactamente cuál era su función, pero por el aspecto que presentan al exterior con cuatro matacanes y numerosas saeteras, nos hace suponer que podía estar destinada a uso militar.

Al exterior, esta torre, presentaba en su parte superior una decoración de ladrillo, de influencia almohade, compuesto por unos rectángulos a modo de triglifos. Todavía hoy, puede apreciarse alguno de ellos. La piedra caliza, destinada a cubrir las aristas de dicha torre, completa la decoración de la misma.

Los cuatro matacanes que se sitúan en la parte superior de dicha torre es un elemento arquitectónico típico del medievo. Se pueden decir que su aspecto original no ha variado mucho a como hoy día los podemos contemplar. Sustentados por unos canes de piedra, están construidos en ladrillo y cerrados en su parte superior por techumbre cubierta de teja. Disponían de una pequeña ventana y en su parte inferior estaban abiertos para cumplir su función defensiva: arrojar piedras o agua sobre algún supuesto ataque enemigo.

La otra torre, presenta características similares respecto a la anterior, si bien es más sobria y mucho más alta. En siglos pasados como hoy día, presenta, como en el caso anterior, en las aristas la piedra caliza blanca así como en las dovelas de su grandioso arco apuntado y en sus altísimas jambas. En la parte más alta aparecen canes de piedra granítica, lo que hace suponer que posiblemente también tuviera matacanes al igual que la otra torre. Si fuera así, faltaría toda la parte superior de la misma que bien, podría ser cerrada, formándose otra sala, o bien descubierta a modo de muralla. Es más probable que fuera descubierta, ya que en el centro del arco, aparece una buhonera o ladronera por donde se arrojaban proyectiles o piedras con función defensiva.

La muralla que forma el perímetro del castillo, mide aproximadamente unos 700 metros y hoy, en gran parte aparece restaurada. Para su construcción se utilizó piedra berroqueña, de grandes dimensiones con ripio en algunas partes, salvo la parte trasera de la misma que la analizaremos después. En primer lugar, hay que señalar que dicha muralla nunca tuvo la misma altura por todas sus partes. El lado principal, enfrente de la explanada de "los Aproches", es el más alto, lógico si se piensa que era también el lado más desprotegido. Estaba coronado por almenas con remate piramidal, y también poseía un pasillo de ronda interior, que actualmente se sigue utilizando. Toda esta parte principal de muralla, iba desde la bestorre sur, hasta la bestorre nordeste, siendo toda ella de la misma altura. En la parte inferior, coincide con la disposición que dijimos anteriormente de la barbacana. Una característica puntual que presentaba esta parte de muralla y que no se da en el resto de la misma, es el hecho de contener, justo a la izquierda de la torre albarrana más alta, una rampa de compartimentación. Todavía hoy se puede apreciar sobre todo las piedras que servían de encastrado para dicha rampa, y el talud que forma en la propia muralla. Estaba formada por varias tablas de madera dispuestas longitudinalmente a cuyos lados, sogas o cadenas sujetas a sendos eje que se situaban en un murete y poste tiraban de ella para elevarla o bajarla y así interrumpir el paso de dicho camino. Es muy probable que justo al lado de la descrita rampa de compartimentación se dispusiera una garita cuyo operario,

controlara el paso de dicho dispositivo defensivo.

Las bestorres sirven de comienzo y final de todos los lienzos de la muralla principal; están formadas por la propia muralla en sí, con planta cuadrada pero abierta por el lado que da al patio. Contenían así mismo, coronamiento de almenas piramidadas o albardillas y pasillo de ronda. En los paños que forman la dicha bestorre, aparecen huecos y en la que está situada en el lado Sur, unos canes o ménsulas de piedra que hoy apenas sobresalen de la propia muralla dispuestos al interior de patio. Con toda seguridad, en estos huecos iban encastrados vigas de madera o piedra que servían de soporte a unas plataformas también de madera cerrando el hueco que la bestorre dejaba. El espacio creado en la parte inferior, se utilizaba como dependencia o corral, que analizaremos más tarde. Además hay que mencionar que tanto al interior como al exterior, en las aristas, se disponía la piedra caliza, tan presente en todos los ángulos que forman las distintas partes del castillo.

El resto de la muralla del castillo, se divide en dos partes: la que se sitúa en el lado Norte y la que se emplaza en el lado Sur-Suroeste. La que se sitúa en el lado Norte, era más baja que la principal. Realmente no se sabe por qué no se continuó con la altura que presentaba la muralla principal, pero es posible que se debiera a la innecesidad, ya que esta parte disponía de defensa natural propiciada por el terreno. Presenta también almenas, que en su día estuvieron rematadas, como en el caso anterior, por pirámides y pasillo de ronda. La otra muralla, continúa la altura de la principal y es muy corta. Actualmente, no dispone de almenas, pero evidentemente iba rematada con almenas piramidadas y pasillo de ronda.

La torre del Homenaje, presenta la peculiaridad de tener forma de Y. Parte de la propia torre se apoya en la misma muralla y en parte de la torre albarrana principal. Por los restos que hoy podemos contemplar, podemos averiguar que contenía 2 pisos y la terraza. Construida en la misma clase de piedra vista anteriormente, estaba coronada por almenas piramidadas y en sus muros se disponían numerosas troneras y posiblemente llevara matacanes. Su